Biblioteques Municipals d'ELX

NUM. 67 ALICANTE 3 DE JUNIO DE 1900 AÑO II

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . 1,25 pesetas
Semestre . . . . . 2,50 »
Año. . . . . 5 »
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente
Y DE INTERESES MATERIALES
Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al admistrador D. Francisco Antón Valero. Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

ECLIPSE DE SOL DEL 28 DE MAYO

La muerte del Sol

El amanecer de aquel día fué el despertar de la algazara, del movimiento, de la animación. Elche habíase transformado en ciudad pletórica de vida, y, no pudiendo conservarla toda, lanzábala á borbotones en las calles, á la manera como el pletórico de sangre, la arroja por narices y boca al menor exceso.

Elche estaba desconocido, no podía estarse quieto; parecía un convaleciente de larga y penosa enfermedad que, al comenzar á vivir de nuevo, roba brillo al sol con su mirada, y color á las flores con su sonrisa, y en cada bocanada de aire que hace entrar en sus pulmones, sedientos de oxígeno, parece absorber todas las energías esparcidas en la naturaleza, que él se figura, en su ansia de vida, estar creada solamente para su reconstitución y esparcimiento.

Y, sin embargo, ¡mirad qué contraste! Todo aquel ir y venir de carruajes, todo aquel inmenso zumbido de la colmena humana que habla y grita y se aprieta y anda; todo aquel subir y bajar de trenes que traen y vomitan en nuestra población gentes de todas partes, no es porque en Elche se celebre ninguna fiesta. Trátase de otra cosa: del entierro del Sol, en el que cada cual quiere llevar su correspondiente vela.

Porque el sol va á morir; los doctores así lo han pronosticado, y la ciencia no se equivoca cuando de esta categoría de muertos se trata.

¡Morir el sol, dispensador de vida, creador de la finísima célula cerebral engendradora del génio, y del delicado glóbulo rojo vivificador del organismo! ¡Morir el sol, artista incomparable que modela Venus de graciosas y elegantes curvas, y pinta paisajes maravillosos y dá al cielo irisaciones inimitables, con solo las siete notas de su pentágrama de colores!

Sí, el sol morirá, como muere la inteligencia, ese otro sol de la concieneia humana, por el sencillo hecho de que un pequeño taponcito de sangre coagulada vaya á obturar una pequeña arteriola cerebral.

En aquel día, el sol iba á morir, porque la luna, inmenso tapón frio, sin vida, llegaría á interrumpir las corrientes luminosas de vibraciones etéreas que desde el astro rey llegan á la tierra por las infinitas arteriolas del espacio.

La hora se acercaba. La gente, espectadora á la vez que víctima del gran suceso, toma posiciones y de cualquier cosa hace observatorio para su curiosidad. Siempre es curioso ver morir lo grande. ¡Es la venganza de lo pequeño!

A las dos y cincuenta y cuatro minutos de la tarde, se oye un cañonazo que parece un trueno. Es el primer estertor. El sol ha entrado en la agonía.

Y, desde entonces, la vida vá apagándose por momentos en el mónstrue de luz que habita el infinito. La luna le invade poco á poco, que es como si le invadiera la muerte, y la tierra comienza á encender los hachones que han de alumbrar al difunto. Por todas partes se extiende una luz livida, verdosa-amarillenta, luz de cirios que alumbran un muerto, tintes de cadáver que espera en la mesa de disección.

La luna, con la impasibilidad de sus frialdades eternas, sigue su marcha hácia el centro del sol como inmensa catarata que vá á cegar de luz una pupila. La naturaleza comienza á perder la vista, todo se obscurece con negruras pálidas y la tierra se apresta ya á cortarse su traje de luto.

De pronto desaparece el sol, cambian de aspecto todas las cosas, la tierra y el cielo confunden sus tonos plomizos, como si les aplastara la misma desgracia, y una luz imposible de describir, luz que no es luz, sombría, tétrica, luz de tumba, algo que se ve en los cementerios en noche de luna, cubierta por nubarrones, tiende su capúz y nos envuelve en fúnebres crespones.

Todo lo que es vida se paraliza, los animales se esconden espantados, los árboles parece que recojen sus hojas que simulan lágrimas, un silencio verdaderamente sepulcral suspende los corazones, y el pensamiento, fuente de vida, no *piensa* en nada.

Entre tanto, allá arriba, colgado del infinito como lámpara apagada, se vé inmóvil, con inmovilidad de muerte, el cadáver del sol, con aureola de santo, del cual se desprende, en forma de mortaja, un blanco resplandor, algo así como el alma pura y sin mancha del divino muerto.

El espectáculo es tan nuevo, tan dolorosamente sublime, que encoje el corazón, la sangre se agolpa á la cabeza y sus latidos producen en los oídos rumores de campanas que doblan á muerto.

RESURRECCIÓN

Pero lo grande es inmortal. El génio vive siempre. El héroe es eterno en la historia. ¿En qué se diferenciaría si nó de lo pequeño, del cobarde, del ignorante?

De pronto rasga el espacio un rayo de sol que es un rayo de esperanza. Renuévase el *fiat lux* de los tiempos primitivos y la resurrección de Lázaro vuelve á repetirse en los espacios infinitos.

Una vez más la vida ha triunfado de la muerte.

Y la tierra parece volver de un desvanecimiento, cúbrese de colores el espacio, viértelos aquí y allá sobre los campos, y las aves nocturnas que se dieron á la vida en aquella obscuridad, vuelven atemorizadas á sus escondites, sin darse esplicación de la brevedad de aquella noche.

¡Ojalá que el sol de la libertad y de la ciencia, haga retirar del mismo modo y para siempre, el obscurantismo y la ignorancia!

ALFREDO LLOPIS.

28 de Mayo de 1900

¡Qué hermoso día!

El luciente Febo inunda de luz nuestra purísima atmósféra que se ofrece al espectador sin nubes que manchen su diafanidad, ni brumas que alteren su trasparencia; esparce sus rayos en haces luminosos por toda la extensión de los campos, prodigándoles sin tasa calor, luz y colorido que son manantiales de vida, belleza y amor; cierne sus dorados efluvios por las tupidas arboledas, dibujando en los suelos, tapizados de verdor, arabescos que seducen y encantan con su movible variedad; filtra su riente claridad por ventanas y balcones, y, colándose por cortinajes y entredoses, llega hasta la cama del dormilón, dando alegre despertar á una noche de felices ensueños; abrillanta explendorosamente este horizonte de dilatados confines y convierte *sabias* ilusiones en gratísimas realidades, y dá risueña y dichosa vida á *científicas* esperanzas.

¡Qué hermoso día!

Los trenes llegan atestados de gente que se arremolina un momento en los andenes cual ola embravecida de alborotado mar, para deslizarse después mansamente por el paseo de la estación, como río caudaloso por nivelado cauce, y acabar repartiéndose por calles y callejuelas que hacen el efecto de canales y acequias que sangran la corriente por cien distintos puntos, para fertilizar hasta el más apartado rincón.

¡Qué hermoso día!

Se oye un no interrumpido sonar de cascabeles y chasquear de látigos, y, envueltos en nubes de polvo, afluyen por todos los caminos pesadas diligencias y ligeros cabriolés, coches de lujo y carros de labranza, clásicas tartanas y modernas bicicletas, y las calles son un contínuo hormigueo, y las fondas están repletas, y el Casino atestado, y los cafés de bote en bote; y, cobijados bajo túneles de follaje ¡y en mesas artísticamente adornadas, personajes de rango hacen los debidos honores, á platos suculentos que rocían con vinos y licores de afamadas marcas, y, sentados á usanza mora sin otra mesa que el duro suelo ni más mantel que la verde alfombra, vistosos grupos populares, despachan alegremente sus fiambres provisiones, y empinan á cada momento la panzuda bota bien repleta del tinto de Matola.

¡Qué hermoso día!

Nunca se vió animación semejante. Circula por calles y plazas numerosa concurrencia, y de ella forman parte extranjeros de universal nombradía, distinguidos hijos de Minerva, discípulos famosos de Escolapio, sacerdotes de la diosa Astrea, laureados hijos de las Musas, príncipes de la Milicia, altas dignidades de la Iglesia, políticos y periodistas; y ofrécense á la pública curiosidad inglesas muy altas, muy secas y muy serias, y francesas elegantes, de faz riente y picaresca. El telégrafo funciona sin descanso y los aficionados manejan las instantáneas impresionando cristales sin cuento.

¡Qué hermoso día!

Una vez más triunfa la ciencia, y en la hora y punto mismo que

Biblioteques Municipals d'ELX

ha tanto tiempo fijara, la casta Diana comienza á interceptar los rayos de su hermano el rubicundo Apolo hasta cegar su brillante núcleo y ofrecer á los sabios aquella bellísima corona con tanta ansiedad esperada; y la gente que se amontona alrededor de los observatorios y en lo alto de las torres, azoteas y tejados, tienen ocasión de admirar la grandiosidad del espectáculo que la sabia Naturaleza le ofrece, y el poderío inmenso de la humana razón, que, como dice Quintana en oda inmortal, hablando de los astros:

Los sigue, los alcanza,
Y á regular se atreve
El grande impulso que sus orbes mueve

¡Qué hermoso día!

Día de honor y gloria para la ciudad ilicitana que por la generosa hospitalidad ofrecida á los adoradores de Urania, por la sensatez y cordura de sus moradores, por la belleza de sus paisajes, por lo dilatado de sus horizontes, y sobre todo, por la diafanidad y trasparencia de su atmósfera, se ha conquistado una brillante página en el libro que señala los progresos sin término de la humanidad.

Día de perdurable recuerdo será para Elche el 28 de Mayo del año 1900.

Yo.

Con motivo del Eclipse

Jamás se vió Elche tan honrado con la visita de tantos hombres ilustres.

Aun cuando no vinieron á esta nuestra querida patria por tener la satisfacción de admirar sus bellezas y sus encantos, sino para poder admirar y contemplar cara á cara al *sol negro*, como dice el insigne Echegaray, no por ello los hijos de Elche dejan de sentir grande complacéncia en haber tenido como huéspedes á personalidades tan esclarecidas.

El sabio Flammarion, por ser el sabio más popular de todos los sabios, ha sido el que ha conquistado la atención de propios y extraños; admirador del ínclito sabio francés ha habido, que se ha preocupado más en conooer á éste personalmente, que de contemplar el eclipse del sol. Este fenómeno sideral ha sido para aquél lo secundario.

El Excmo. Sr. Teniente general y marqués de Polavieja, al que con gran satisfacción hemos visto que está ya curado de los ojos, y á Santa Lucía bendita rogamos se los conserve incólumes, ha venido á Elche, según noticias, para cerciorarse de que también el sol, sin dejar de ser el rey de los astros sufre sus eclipses totales, habiendo visto con agrado que, no obstante, el eclipse ha conservado no solo la confianza, sino la corona completa.

Así se explica cómo el General quedase en Elche, según manifestación propia, «encantado y agradecido.»

De este modo el ilustre exvencedor de Parañaque, después del eclipse, se fué en busca de las tranquilas y poéticas playas de la vecina villa de Santapola, donde fué recibido y agasajado con entusiasmo y galantería.

El exalmirante Sr. Montojo, que debe tener predilección en estudios sobre eclipses, también ha hecho su viaje desde Madrid, y hemos tenido el gusto de verle como uno de los *touristas* notables.

No continuamos la revista de personajes, porque ya en otro lugar de este número hacemos una relación de todos aquellos que sabemos estuvieron en Elche el día 28 de Mayo.

Para nosotros ha sido un verdadero descubrimiento, á juzgar por la gran aglomeración de personas habida en esta población, el entusiasmo que sienten los numerosísimos prosélitos de la ciencia astronómica.

Creíamos que el complicado y admirable mecanismo de los mundos inmensos que pueblan el espacio, era manjar celeste solo destinado á bien contados y esclarecidos séres, que por castigo tienen el cuerpo en la tierra, mientras sus espíritus recorren incesantemente aquellos espacios infinitos; pero nos hemos convencido de que es muy cierto aquéllo de que hoy la ciencia adelanta que es una barbaridad.

Oíamos hasta hace muy pocos días hablar de Flammarion, Lockyer, Hamy, Landerer ó de cualquiera otra eminencia, y escuchábamos con veneración y humildad el nombre de tan preeminentes personalidades, porque suponíamos que ellos y solamente ellos eran los que estaban en el secreto de las idas y venidas de los astros; pero desde el día memorabilísimo del eclipse, desde que acudió á esta tierra de tantas palmas esa inmensa peregrinación de sabios, hasta entonces para nosotros eclipsados, ya no hay secretos, ya no hay preferencias; eso de la astronomía es coser y cantar, una cosa trivial.

En el Casino, en «Los Discolos» en el café, en el paseo, en el teatro, en fin, en todas partes, hemos oído á muchísimos hablar con aire de competencia, del segmento, del contacto, de la fotoesfera, de la corona, de la luz, de los metales y de las manchas del sol, de Venus, de Marte y, en fin, de toda la corte celestial; lo mismo, idénticamente lo mismo que en tantísimas ocasiones y con la misma facilidad y lucimiento, hemos oido tratar de Frascuelo, Lagartijo, Guerrita, el Espartero, el Bomba y otros astros del cielo taurino.

Consecuencia: que la Astronomía y la Tauromaquia, si bien no puede decirse en propiedad que están á la misma altura, sí que están ya al alcance de todas las fortunas.

Ni en las tan celebradas fiestas de la Virgen de Agosto, hemos visto en Elche tan gran número de personas forasteras, con la notable diferencia de que las de ahora han sido, por lo general, personas de distinción, cultura y elegancia, mientras en Agosto abunda más la gente de pueblo, y se comprende perfectamente: los que vienen á aquellas fiestas son *romeros*, y los que nos visitaron el día 28 de Mayo, vinieron en calidad de *sabios*.

Pero es el caso que esa *constelación* de sabios se apareció de improviso, sin que se sospechara, por no haber precedido síntoma alguno á su venida; no hubo anuncio de trenes extraordinarios, ni profusión de telegramas encargando hospedajes, ni nada que indicase el fenómeno, y sucedió que si bien no se presentaron dificultades para que todo el mundo pudiera observar á su antojo el eclipse, las hubo, y bien serias, para poder almorzar muchos de los *touristas*; pero el pueblo de Elche se portó como siempre, los vecinos abrieron sus puertas de par en par é invitaron á los que en las fondas y casas de comidas no pudieron encontrar lo que necesitaban. Elche es un pueblo eminentemente hospitalario: el pobre, con su modestia, y el rico, con largueza, todos compiten siempre en obsequiar á los que vienen á honrarnos con su visita.

Una mujer del pueblo vimos, acabado el eclipse, que decía muy entusiasmada: «Estoy llena de alegría, porque ha salido muy bien el eclipse; así se marcharán de Elche los forasteros contentos.» No puede expresarse con más candor ni con mayor sinceridad la galantería y distinción en pró del forastero.

Unos almorzaron bien y otros medianamente, pero todos sin sentir el apremio de satisfacer las imperiosas necesidades del estómago, llegaron sin novedad á la prefijada hora en que, según anuncio de los astrónomos, habia de principiar el eclipse ó primer contacto; y en esa misma hora, desde el observatorio del Conde de la Beaume Pluvinel sonó una fuerte detonación anunciadora y á los dos segundos se dejó oir otra que significaba que en aquel momento se realizaba dicho contacto.

Una muchedumbre inmensa asaltó todos los tejados y puntos preeminentes de la población; otra, no menos numerosa, se esparció por las afueras y por los alrededores de los varios observatorios astronómicos.

Contento, algazara, ruido, voces y exclamaciones como de fiesta, se oia por todas partes en los primeros momentos; el sol no había disminuido sensiblemente su hermosísima y potente luz, pero poco á poco las gentes, con el auxilio de los cristales y lentes ahumados, fueron viendo cómo el disco de la luna iba mordiendo el del sol y cómo éste dejaba de lucir gradual y paulatinamente con su incomparable esplendor, y ya en los ánimos principió á notarse también la degradación de la alegría y en los semblantes á desdibujarse las líneas que anunciaban la satisfacción. No es que se creía que estábamos abocados á alguna gran catástrofe; no era aquella variación muestra de temor; era más bien tributo de admiración, acto de recogimiento ante aquel admirable fenómeno; sólo de vez en cuando se oía alguna voz desde una azotea á otra; pero cuando llegó el momento supremo, cuando se interpuso el disco de la luna completamente ante el del sol, entonces se apercibió bien claramente un sordo ruido general, era, no sabemos si la expresion del asombro y estupefacción por tan extraño fenómeno, ó el grito por respetuoso instinto reprimido de entusiasmo á la contemplación de tan sublime aparición.

Un momento, pero momento supremo é indescriptible, lució la hermosa corona del sol alrededor del oscuro disco de la luna, y de súbito un resplandeciente y vivísimo rayo de luz inundó otra vez de vida la tierra; rayo de luz hermosísimo, saludado con aplausos y voces de entusiasmo, con aquella alegría y regocijo con que se recibe y se abraza al ser querido ausente que con anhelante deseo se espera su regreso.

—Vamos, les ha salido muy bien el eclipse á estos sabios—decian unas mujeres;—no sabemos cómo les habrá resultado á los de Santapola.

En fin, un espectáculo encantador, barato y presenciado con holgura, aunque en tendido de sol.

Desfile de sabios

Ya nos hemos quedado sin astrónomos y sin sabios de verdad. Terminado el eclipse, han enfundado aparatos, arreglado maletas y levantado el campo de operaciones. Ya habíamos tomado cariño á estos hombres extraordinarios, que hemos visto partir con tristeza, dejándonos el recuerdo de un día expléndido, el más hermoso del año, y la impresión del fenómeno celeste más encantador que presenciamos en nuestra vida.

Interesa consignar en la colección de EL PUEBLO DE ELCHE, los nombres de los que han venido aquí para observar el eclipse. Esto, además de hacerlo por curiosidad científica, lo hacemos también por dedicar este recuerdo á los que nos honraron con su presencia.

* * *

La Comisión del Observatorio de San Fernando, ha estado formada por su director el general D. Juan Viniegra, su ayudante D José Cheriguini; los oficiales de la marina española Sres. Graiño, Somoza, Guardia, Sunner y Saiz; los astrónomos Sres. Castellanos, Velez, Sotelo, Lobo y Quijano; y los astrónomos mecánicos señores Velez y Pujazon.

El material que han traido los marinos españoles ha consistido en una ecuatorial de 0'152 m. de abertura y cámara fotográfica; otra de 0'10 m., unida á un anteojo fotográfico de Steinheil; un celóstato; un anteojo Cook de 0'152 m.; un objetivo amplificador y cámara fotográfica; un espectroscopio, también con cámara fotográfica; cronómetros, cronógrafos, etcétera.

Tenemos la satisfacción de decir que la instalación de los marinos españoles ha sido completísima. Contaba la Comisión de San Fernando un personal inteligente y amable. Los marinos españoles han estado galantes, atentísimos, con las personas que visitaban su observatorio provisional. ¡Lástima que el gobierno, ó los gobiernos que padecemos no protejan á nuestros marinos con la dotación que merecen! La Comisión de San Fernando tenía en Elche aparatos que solo de nombre conocían algunos astrónomos franceses.

Resumen de los trabajos del Observatorio de San Fernando:

Los astrónomos Sres. Vélez y Castellano obtuvieron con una ecuatorial, auxiliado del aparato fotográfico Steneiheil, 27 fotografías parciales y 2 de la totalidad.

El astrónomo Sr. Sáinz, en la cámara fotográfica destinada á buscar Vulcano, otros planetas y el estudio de la corona exterior, obtuvo 5 fotografías de la parcialidad y 2 de la totalidad.

El Sr. Máximo Lobo, con ecuatorial de 6 pulgadas, para el mismo objeto que el anterior, obtuvo 6 fotografías de la parcialidad y 2 de la totalidad.

Los astrónomos Sres. Gavino y Sunyer, en el coronógrafo con siderostato, obtuvieron 33 de la parcialidad y 3 de la totalidad.

El Sr. Somoza, en el espectroscopio con siderostato, 3 parciales y una total.

Biblioteques Municipals d'ELX

El Sr. Sotelo hizo observaciones meteorológicas durante el eclipse.

El director del Observatorio del Vaticano dirigió un telegrama al Papa, diciéndole que estaba satisfecho de las observaciones y pidiendo la bendición para el señor Viniegra y para cuantos componen el Observatorio

El Sr. Viniegra telegrafió al ministro manifestándole que observó el eclipse en buenas condiciones.

A este telegrama se asoció el director del Vaticano, rogando al ministro saludase á la reina.

Terminado el eclipse, el señor Viniegra obsequió en la finca Villa Carmen, con dulces, refrescos y vinos, al obispo de Murcia, al canónigo Sr. Montesinos, al secretario del obispo, al cura de Santa María de Elche, á Dicenta y á varios periodistas, entre los cuales estaba el representante del «Diario de Cádiz.»

Los marinos españoles de la Comisión de San Fernando, dejan un recuerdo grato entre los illicitanos.

***

Otro sabio español ilustre, José J. Landerer, ha estado en Elche á observar el eclipse. Vino con su distinguida esposa, y se instaló en «El Toscar.» Fueron ayudantes del sabio Landerer durante el eclipse los médicos D. Alfredo Llopis, querido compañero nuestro de redacción y nuestro no menos querido amigo D. Santiago Pomares.

La señora de Landerer hizo una fotografía de la totalidad.

Al terminar esta, exclamó con alegría el sabio:

—¡Admirable! ¡Estoy loco de contento!

Y enseguida envió un telegrama á París, al eminente astrónomo Janssen, diciéndole que la observación de la luz polarizada de la atmósfera coronal había sido realizada perfectamente, y que la corona se había visto prolongada tal como el mismo Landerer la había dibujado en «La Ilustración Española y Americana».

Aquella tarde nos decía Landerer:

—«He estado cinco años pensando en este momento, y Dios hizo que se realizara todo sin obstáculo ninguno, saliendo bien. Este es un gran día para la ciencia.»

A Landerer debemos los illicitanos que hayan venido á Elche las comisiones extranjeras. Este sabio dijo que Elche era el mejor punto para la observación.

El Sr. Landerer y su distinguida esposa, regresaron el miércoles á Valencia, y fueron á despedirlos gran número de personas distinguidas. Landerer deja en Elche muchos y muy buenos amigos.

***

La Comisión del Observatorio de París se instaló en la preciosa finca cercana á Elche y situada al lado de la carretera de Santa Pola, propiedad del banquero Don Jaime Brotons.

Componían esta comisión Monsieur Maurice Hamy, hombre de fama en las ciencias astronómicas, y Mr. Irinée Lagarde, joven astrónomo de gran talento.

Los estudios de esta comisión se han referido principalmente á la física solar.

Visitamos á Hamy y Lagarda momentos después del eclipse y estaban muy contentos de sus observaciones. Esta comisión había traído tres apararatos fotográficos, cuyos objetivos tenían 8, 14, y 20 centímetros de diámetro, respectivamente, con distancias focales de 0,30 m., 2,80 m., y 1 metro; tres espectroscopios, que tenían seis prismas uno, tres prismas otro, y un prisma solamente el último. Entre los espectroscopios había uno con prismas de cuarzo.

***

La Comisión del Ministerio de Instrucción Pública de Francia se instaló en la finca «La Nueva,» propiedad del alcalde de Elche D. Sebastián Canales, y estaba formada por el señor Conde de la Baume Pluvinel, y Monsieur Louis Anal.

En la misma finca se instaló la condesa de la Baume Pluvinel, que hizo algunas fotografías del espectro solar.

Esta comisión trajo cuatro aparatos fotográficos con objetivos de 16, 15, 11 y 7 centímetros de diámetro que aplicó al estudio de la corona solar; cuatro espectroscopios, uno con dos prismas, otro con un prisma de espato de Islandia y un objetivo de cuarzo, otro con seis prismas, para estudiar la rotación de la corona solar, y finalmente, un cuarto espectroscopio con un solo prisma, que si dió poca dispersión al espectro, en cambio conservó mucha luz.

En esta instalación observó el eclipse Camilo Flammarión y su ilustre esposa, dama de gran talento y profundos conocimientos astronómicos. También estuvo allí el Abate Moreux, que un momento antes del eclipse se preparó para dibujar mejor la estensión de la corona, y dibujó además varias constelaciones, extendiéndose hasta cerca de la posición aparente de Mercurio.

Como curiosos estuvieron en «La Nueva», la tarde del eclipse, el general Polavieja, el gobernador civil D. Hipólito Casas, el alcalde, el ilustre poeta valenciano Don Teodoro Llorente y gran número de personas distinguidas que no tenemos espacio para citar.

***

Su Santidad León XIII ha enviado á Elche á Fr. Angel Rodríguez Prada, agustino español, actual director del Observatorio del Vaticano, que ha hecho sus observaciones, agregado á la comisión de San Fernando.

***

Comision de las Universidades de Montpellier y Toulousse. Estas dos Comisiones han estado formadas por los Sres. Georges Meslin y Auguste Lebeuf, la de Montpellier, y por los Sres. Henry Bourget y Jean Carrere, la de Toulouse.

Se han instalado en la finca *San Antonio*, propiedad de nuestro querido amigo D. Gervasio Torregrosa Parreño.

Estos astrónomos, de carácter expansivo, alegre, meridional, se han distinguido por su amabilidad.

Se marcharon el miércoles contentísimos; pues dicen que están seguros de haber hecho observaciones muy provechosas.

Nos manifestaron que se iban muy agradecidos al pueblo de Elche, especialmente á las bondades y generosidad de D. Gervasio Torregrosa.

***

En la finca *La Bellotera*, se instaló el astrónomo catalán D. José Comas Solá y su bellísima esposa. Nos dijo el Sr. Comas Solá, que ha estudiado la composición química del sol y que se lleva de Elche muy buenas placas fotográficas.

***

La finca de D. Estéban Parres, ha estado ocupada por los profesores franceses monsieur Moye y monsieur Tramblay.

Han venido también dos astrónomos rusos, que tenemos noticia se instalaron en un terrado y han marchado contentos de Elche.

Elche ha sido el primer centro científico de España, el más importante, el día del eclipse.

Tenemos la alegría de que los sabios extranjeros y españoles salen de Elche satisfechos de la cortesía, desinterés y amabilidad de los illicitanos.

Y no decimos más por hoy, porque nos falta espacio en este *periodiquito*.

VISITANTES

Nunca, como ahora, se verá Elche tan visitado, como lo estuvo el día del eclipse, por personajes que brillan en todas las manifestaciones del saber y del poder humanos. Potencias de la banca y del dinero, lumbreras de las ciencias, notabilidades del arte, noblezas de la sangre, todo reunióse en amalgama indescriptible á la sombra de nuestras esbeltas palmeras, rindiendo tributo de admiración al fenómeno sorprendente del eclipse total de sol con que la casualidad favoreció á nuestro Elche.

Es imposible recordar los nombres de todos los que á nosotros acercó la curiosidad; y en vista de esta dificultad, que no puede vencer ninguna memoria, hemos recurrido al álbum del excelente capellan Sr. Castaño, en el cual han firmado gran número, por no decir todos los que eligieron Elche como observatorio del fenómeno celeste, y que no han podido resistir al deseo de contemplar ese otro fenómeno de la naturaleza, pletórica de vida, que se manifiesta en la hermosa palmera de ocho brazos que ostenta orgullosa la belleza de su forma entre sus compañeras del huerto del amable presbítero.

Entre los muchos firmantes del referido álbum, algunos no han podido resistir á la necesidad de expresar la sensación esperimentada á la vista de la palmera célebre ó con el trato agradabilísimo de su propietario, y han escrito algunas líneas que no podemos dejar de transcribir, creyendo que nos lo han de agradecer nuestros lectores.

«Quædam (Palmæ) in Syria et Egypto in binos dividunt se trenos; in Creta et ternos quædam et in quinos. (C. Plinius, Naturalis Historiæ, libr. XIII, cap. IV).—Illici videre licet admirandam quædam quæ etiam in octonos.»—Juan, Obispo de Orihuela.

—

«El gran califa de Córdoba, Abderraman I, dijo de la palmera que era en nuestro suelo forastera; más, con serlo, difícilmente se encontrarán en Damasco ejemplares de fecundidad tan extraordinaria como el que se admira en el huerto del presbítero D. José Castaño.»—M. Bañón, Pbro.

—

«La nature est en fête et notre cœur aussi. ¡Vive l'Espagne!»—L. Albanel, París.

—

«Firmaré, antes que las sombras del eclipse hagan desaparecer las infinitas bellezas que me rodean.»—Antonio Belmar, Ingeniero de Minas, de Murcia.

—

«Tres cosas admiro en tí, noble pueblo de Elche, los prodigios de tu naturaleza, la hermosura de tus mujeres y la cultura de tus hijos.»—Diego Hernández Mas.

—

«Ante la palmera de ocho brazos, en el día del eclipse de sol, me prosterno ante Dios que cría estos ejemplares y tan admirablemente rije el Universo.»—José Castañ y Torres.

—

«Con perdon de Abderraman,
Yo creo con toda mi alma,
Que no hay palma cual la palma
Del «Huerto del Capellán.»
Las que cantó aquel sultán
Serian otras palmeras
«Ilustres y forasteras,
Mas sin una rama sola...
¡Esta..... de tierra Española
Reina entre sus compañeras!

PEDRO PUERTO.»

—

«Depuis mon arrivé á Elche je vive daus un monde enchanté. ¿Est-ce la terre, est-ce le ciel? Aussi le merveilleuse palmier qui est l'honneur du Jardin du señor José Castaño m'a-t-il rempli d'admiración, mais non d'etonuement. Je m'attends á tontes les surprises.»—E. Rodier, profesor del Liceo de Burdeos, agregado á la Universidad y redactor científico de «La Petite Gironde.»

—

«Salut au soleil, même pendant l'éclipse, salut á l'Espagne, fille du soleil, salut aux palmiers et á l'abbé Castaño, prêtre de Dieu, l'éternel soleil.»—Flammarion.

—

«Bendita esta tierra generosa, de cuyas entrañas brotan maravillas como esa palmera famosa.»—Eduardo Muñoz, de «El Imparcial.»

—

«Encantado y agradecido.»—El Teniente general Camilo G. de Polavieja.

—

«Hay quien ambiciona la palma del martirio..... con la de este huerto se contentaría.»—Santiago Mataix.

—

«Embelesado con tan bello panorama y palmera tan peregrina.»—Gobernador civil, Hipólito Casas.

—

«Al pié de estas palmeras ¡qué vida tan (dichosa!..
Sin luchas, sin afanes, sin sueños de am- (bición,
Por tienda el verde toldo de las agudas (ramas,
Y una mujer al lado, hablándome de amor...
Aquí la vida entera... ¡qué vida tan di- (chosa!...
Sin luchas, sin afanes, sin sueños de am- (bición...
Yo no puedo gozarla; mi vida es un com- (bate
Y el combate me espera y hácia el comba- (te voy,
Llevándome el recuerdo de las palmeras (de Elche
Y dándoles la esencia de mi alma en un (adiós.

JOAQUIN DICENTA.

—

«Les palmiers servent á glorifier le seigneur, á honorer les vengueurs. L'abbé Castaño meritait l'extréme bouheur de vivre au milieu des symboles de Dieu et de la victoire.»—Max Regis, Alcalde de Alger, en el destierro.

Además, vénse en el mismo album, que vale ya un tesoro, los autógrafos siguientes:

Luis Espuche; Martin A. Marturet y Aliaga, de Caracas (Venezuela); N. Charnean, M. Charnean, de París; J. Andrieu, de París; P. Lavalléc; Segren; Alberto Rendtorff, de Hamburgo; Fr. Fidel Faulin, Agustino, Director del Colegio de Novelda; Fr. Angel Rodríguez O. S. A., Director del Observatorio del Vaticano; Fray Manuel Diez Aguado, Agustino, profesor del Colegio de Novelda; Barthet; Fr. Cándido de la Puente; Condes de la Baume Pluvinel; J. Viniegra, director del Observatorio de San Fernando; José María Cheriguini, Teniente de navío; Federico Guindulain; Plaunoel, de Bélgica; Paul Schnick, de New Castle; Lázaro Gómez, de Sevilla; Paul Garnier, del Observatorio de Boulogne; Juan Bartrina; Jesús Bartrina; Gabriel Amat, capitán; Victoriano García, capitán; Antonio Pascual, teniente; Dr. Ribera, catedrático, de Valencia; Vicente Calatayud, catedrático de Valencia; Raimundo Piña, capitán del vapor *Seleño*; E. Estoda, de Palma

Biblioteques Municipals d'ELX

de Mallorca; Luis Palomer Baldoví; Ricardo Martínez de Vallejo y Luis Tortosa, ciclistas de Valencia; el Marqués de Alví y de Llió; Jeorge Anekermaan, miembro de la Sociedad Astronómica de Francia; Dr. Angel Pulido; Dr. Marcial Taboada, director baños Archena; el Marqués de Asprillas, duque Vdo. de Bejar; el Marqués de Peñafiel; Vicente Medina; García Vaso; Narciso Puget, notario eclesiástico de Ibiza; Roland Clarck Richardson, Inglaterra; Jaime A. Chesney, de Liverpool; J. Richeux, de París; J. Janevre; Raul Pinard Legry, de París; M. Portarriu; Dr. E. Slocker, catedrático de Valencia; Ramón Gómez Ferrer, médico de Valencia; Francisco Yáñez, licenciado; José Taus, médico de Barcelona; Joaquín Adam, presbítero de las Misiones en la alta California; Juan de la Cierva y Peñafiel; Luis Quingles, catedrático de Alicante; Gabriel Baleriola, director de «Las Provincias de Levante»; Cándido Bonet, teniente Administrador de la Armada; Francisco Serena, comandante de Marina; Tomás Córbi-Roca, contador de fragata; Julio López Marzo, capitán de infantería; José Romero, ayudante de campo; Joaquín Martínez López, contador de fragata de la Armada; Luis Guarda, teniente de infantería; Manuel Ros Sánchez, capitán de infantería, ayudante de la plaza de Cartagena; Antonio Carpena, oficial de administración naval; Juan Gallardo, dean de Murcia; Juan Belmonte, canónigo de Guadix; Felipe Salmerón Hurtado, canónigo de Guadix; Fr. Fortunato Sancho y Ortega, agustino; Miguel Gayá Bauza, presbítero; A. Mira Perceval; J. Belmar; Emilio Belmar; Juan Albert, procurador de los tribunales; Edmundo de Bonet, redactor jefe de *El Correo*; el marqués de Villamantilla de Pozaler; Tomás, obispo de Cartagena; Ildefonso Montesinos, presbítero; J. Cánovas; El barón de Vilagayá; José C. Cervera, diplomático; Doctor P. Fuster, director del Instituto de Valencia; J. C. Hilliger; Dankbarens Herrens y Francisco Fromm, de Gotinga; José Sannsó y Valort, de Barcelona; Manuel Font de Barcelona; los Marqueses de Vellisca; los Barones de la Linde; Mme. Camille Flammarión; L'Abbé Th. Moreux; N. Donitch, agregado á la Cancillería del Imperio, San Petersburgo, Palacio María; Elías Hernández, Catedrático de Análisis Química de la Universidad de Valencia; Ricardo Suarez, cura de San Martín, en Madrid; Ralph Copeland, de Edimburgo; Mornas Steath; Francisco López Van-Baumberghen F. Sovilla y Llorens, Catedrático de Química Orgánica de Valencia.

Y no transcribimos más nombres, porque la lista se haría interminable.

Elche guardará siempre un buen recuerdo de ese día, porque el espectáculo hermoso del eclipse vá unido al recuerdo de tan honrosa compañía.

CANSERA

¿Pa qué *quiés* que vaya? *Pa* ver cuatro (espigas
arroyás y *pegás* á la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y *esmiás* las cepas,
sin un grano *d' uva*
ni, tampaco, *siquiá* sombra de ella...
pa ver el barranco,
pa ver la *laera*
sin una matuja... *¡Pa* ver que se embisten
de *pelás*, las peñas!...

Anda tú, si quieres,
que á mí no me *quea*
ni un soplo *d' aliento*
ni una onza de *juerza*,
ni ganas de verme
ni que me mienten *siquiá* la cosecha...
Anda tú si quieres, que yo *pué* que nunca
pise más la senda,
ni *pué* que la pase, si no es que entre cuatro (tro
ya muerto me llevan...
Anda tú, si quieres...
no he *d' ir* por mi gusto,
si en *crus* me lo ruegas,
por esa sendica por *ande* se *jueron*,
pa no *golver* nunca, tantas cosas *güenas*...
Esperanzas, *quereres*, *suores*...
¡to se *jué* por ella!...
Por esa sendica se marchó, se marchó (aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se *jué* la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y *éjame* que duerma,
¡á ver si es *pa* siempre!... ¡Si no me *esper-(tara!*

¡Tengo una *cansera!*.....

VICENTE MEDINA

Cosas de Elche

Vicente Medina

Entre las muchas personas ilustres que han visitado Elche, con motivo del maravilloso eclipse de sol que hemos tenido la fortuna de admirar, figura el inspirado y joven poeta Vicente Medina, del que ha dicho Clarín, Bonafoux, Martínez Ruiz, no recordamos cuál de ellos, que es el poeta de los poetas españoles.

Vicente Medina, dulce, sencillo y modesto como sus versos, es el autor de *La Senda*, poesía premiada con la flor natural en el certamen verificado en los juegos florales de Murcia el año pasado, y autor también de *La sombra del hijo*, *El Rento* y *Lorenzo*, drama en un acto que Perrín y Fuentes estrenaron con éxito brillantísimo, en «El Español» la noche del beneficio del primero de dichos actores.

En otro lugar de este número tenemos el honor de publicar una composición debida á su elegante pluma, que tan bien sabe traducir el sabor de esa huerta murciana llena de perfumes, flores y naranjales

De hoy en adelante, los lectores de EL PUEBLO DE ELCHE, tendrán ocasión de saborear con frecuencia tan dulces poesías, porque Vicente Medina nos ha prometido colaborar en nuestro modesto semanario con alguna frecuencia.

Vicente Medina, que, en unión del ilustre abogado de Cartagena, D. José García Vaso, visitó «Los Discolos», presentados por nuestro querido amigo y paisano D. Alfredo Javaloyes, escribió un bonito autógrafo en uno de los pergaminos que adornan las paredes de esta sociedad, y en ella simpatizaron con los *discolos*, porque los tres son miembros de la sociedad «El Abanico», de Cartagena, que persigue los mismos fines que aquélla.

«Los Discolos» tuvieron un grande honor en estrechar la mano de tan ilustres y queridos compañeros de guerra.

Cuenten con ellos para todo y por siempre.

Max Regis

El miércoles en el tren de las siete de la mañana, llegó á Elche el célebre agitador francés, antisemita Max Regis, votado recientemente alcalde de Argel, y vencedor en los comicios en dos elecciones consecutivas, á pesar de estar ausente de su patria.

Max Regis vino á Elche con el objeto de visitar á sus buenos amigos Dicenta y Paso, y con ellos almorzó en la «Alegría,» teniendo nosotros la fortuna de acompañarles á la mesa.

Es el alcalde de Argel un joven de veinte y siete años de edad, sumamente simpático, de agradabilísima conversación, de clara inteligencia y de talento é ilustración nada común. Desterrado de su patria á causa de la agitación antisemita que, á raiz del *affaire* Dreyfus, revolucionó la ciudad de Argel, ha establecido su residencia en Alicante, en donde le acompañan, compartiendo las amarguras del destierro, algunos de sus compatriotas.

En su corta estancia entre nosotros, Elche ha sido para Max Regis algo así como un pedazo de su suelo, por que aquí ha encontrado amigos que le han hecho olvidar (hasta donde estas cosas pueden olvidarse) la ausencia de la patria, tanto más querida cuanto más lejana. Así nos lo decía cuando con aquella pasión que sabe expresar cuando habla, exclamaba: «Si el dolor forma los hombres, él nos enseña á conocer el corazón humano. Yo agradezco mi destierro porque me ha hecho conocer verdaderos amigos; y este será el mejor recuerdo que conservaré de España.»

Admirador de ésta, que le presta asilo, agradécela el favor que le dispensa, y no le olvida. A ella se dirigía cuando se expresaba de este modo: «España, recuerdo para mí de un triste destierro, el resplandor de tu brillante Sol ha hecho más sombrío el alejamiento de mi patria; pero, á pesar de ello, yo me siento feliz, porque me has hecho conocer bajo tu puro cielo los corazones aún más puros de verdaderos amigos que me reaniman.»

Max Regis visitó la Calahorra, enamorándose de sus bellezas, contempló la famosa palmera de los ocho brazos, y en «Los Discolos» pasó en amistosa y chispeante conversación algunos momentos, que le hicieron más corta su estancia en Elche; dejando allí escrita la siguiente improvisada composición que sintetiza sus sentimientos, y que damos en francés para que conserve su cadencia y poesía:

«Quand, vers Alger, la brise emporte- (rai leger
Le vent de liberté, que vous ennivre ici,
Je me rapelerai, sur la réve etranjere,
Les bons amis d'Elche, je leur dirai («Merci».

En la tarde del mismo día salió para Alicante, en donde nos ha hecho prometer que le devolveremos la visita.

Dicenta y Paso

En el Círculo Obrero Illicitano, darán esta noche una velada literaria, nuestros queridos amigos los popularísimos escritores don Joaquín Dicenta y D Manuel Paso.

Nacimiento

El jueves de la semana pasada dió á luz en Elche un robusto niño, la señora de nuestro muy querido y distinguido amigo el expresidente de la Diputación provincial, D. Alberto Ganga y Brú.

Nuestras felicidades más cumplidas á los felices padres.

Buen viaje

El viernes pasado salieron de Elche con dirección á San Fernando, la Comisión que del observatorio de dicha población, vino á Elche á estudiar el pasado eclipse, dirigida por el general D. Juan Viniegra, conde de Villama.

Lleven feliz viaje los marinos españoles.

Despedida

Hoy sale para Barcelona y el Transvaal, nuestro muy querido amigo D. Elías Perlasia, que tanto se interesa por los boers, con el objeto de solucionar cumplidamente el conflicto anglo-boer, que tan preocupadas trae á las potencias europeas.

Deseámosle á nuestro buen amigo mucho acierto y un éxito completo en la misión que á tan lejanas tierras le lleva.

¡Adiós, tú!

Con gran satisfacción, no podemos ocultarlo, hemos leído la noticia en los periódicos de Alicante, de la salida de D. Hipólito Casas, ex... ex... exgobernador de esta provincia.

El sol se eclipsa, Canalos se eclipsa; malos postres los que le han servido á nuestro ilustre alcalde. Con esto y con que no le dea la cruz...

Mujeres que matan

Jaime Caballero venía sosteniendo relaciones carnales con una de esas desgraciadas que comercian con su cuerpo, llamada Trinidad Sánchez, la misma de la que ya nos ocupamos en otra ocasión respecto de unos *huesos* que hurtó del cementerio, y que, en unión de otras, vive en la *costereta de Bonus*.

El otro día riñeron y el Jaime dióla unas cuantas *gofetás*. Desde entonces no se hablaban, pero Jaime procuraba molestarla hablando con otras de las compañeras de Trinidad. A tal extremo llegó la molestia y tanto la repitió el Jaime, que la Trinidad no pudiendo resistir más, díjole «ya no me darás más *achares*,» y, cogiendo una faca partió con ella el corazón de su exnovio.

Al darse cuenta del crímen cometido, la Trinidad intentó arrojarse por el puente á la *Rambla*, no pudiendo conseguirlo por impedírselo algunos que por allí transitaban.

El Juzgado acudió desde los primeros momentos al lugar del triste suceso, comenzando á instruir las primeras diligencias.

Y Trinidad fué á la cárcel, y el muerto á la piedra del cuarto de autopsias.

No queremos entrar en disquisiciones; pero es evidente que si las autoridades que tienen el deber de velar por los intereses y moralidad del pueblo, se ocuparan más de éste y menos de política y otras *menudencias*, no sucederían hechos como el relatado, que traen la alarma al vecindario y hablan muy poco en favor de la población en que se realizan.

Junta general

Se nos ruega la inserción de la siguiente convocatoria:

Montepío del Círculo Obrero Illicitano

Se convoca á Junta general ordinaria, para el próximo domingo 3 de Junio, á las tres de su tarde, en el local Escuela de niños (Archivo), situada en la plaza Mayor, para dar cumplimiento á lo que dispone el artículo 25 del Reglamento de esta sociedad.

Se suplica á todos los socios la más puntual asistencia.

Imprenta de Antonio Reus